Hágase tu voluntad

"Al visitar Tierra Santa, cada lugar relacionado con la vida pública de Ntro. Señor se siente una gran emoción"

Oración en el Huerto

Texto: Milagros Manchón Polo
Foto: Vicente Andreu, Cayetano Mas y archivo Cofradía



Viernes 1 de julio , festividad del Sagrado Corazón de Jesús, recibo la visita de un miembro de la junta de "La Oración del Huerto", para comunicarme que tenía que escribir este año para nuestra Revista de Semana Santa el artículo de la Cofradía. Me quedé muy sorprendida, mi primera reacción fue decirle que no, ya que muy bien sé que hay personas mucho más capacitadas que yo para hacerlo, pero es tanta la devoción que tengo a esta venerada Imagen que no he podido negarme, confiando que Dios me ayude a que pueda transmitir a todos los que lean estas líneas, una grandiosa fe y cariño, como yo siento.

No se puede negar, que al visitar Tierra Santa, cada lugar relacionado con la vida pública de nuestro Señor se siente una gran emoción, pero a mí sinceramente lo que más me conmocionó fue entrar en el Huerto de los Olivos (Huerto de Getsemaní) y a continuación, a la Iglesia de la Agonía que consta de tres naves y seis gráciles columnas de mármol, que sustentan doce cúpulas. Mi mirada se dirige hacia los mosaicos, en el centro está Jesús sólo, sentado en una roca entre olivos, postrado en actitud de súplica al Padre. Los dos laterales representan el beso de Judas y la prisión de Jesús. En el altar, sostenido por un inmenso cáliz que se halla en el centro del presbiterio, la roca clara y lustrosa de la agonía, cercada por una corona de espinas de bronce.

"Tan sólo unos días antes, la gente le vitoreaba al entrar en Jerusalén y ahora, en su agonía, acompañado únicamente por tres de sus discípulos, oró al Padre mientras ellos se sumían en un profundo sueño"

Al contemplar esta roca no pude evitar pensar en lo que había sido el paso de Nuestro Señor por esa bendita tierra, sus milagros, sus enseñanzas, su ejemplo y siempre rodeado del pueblo que le admiraba y le seguía. Pero ahora, ¡qué lejos había quedado todo!, tan sólo unos días antes, la gente le vitoreaba al entrar en Jerusalén, la despedida en el Cenáculo con los suyos, sus apóstoles, testigos de la institución de la Eucaristía y el Sacerdocio. Todo había quedado en el olvido, únicamente tres de ellos le acompañaban no pudiendo vencer el sueño, quedándose dormidos, ajenos a la angustia del Maestro.

No podía evitar su gran congoja y ahora se veía en la más completa soledad, y le era imposible apartar tanta angustia y desolación, pero con todas sus fuerzas exclamó a su Padre: "Aparta de mí este cáliz de amargura pero HÁGASE TU VOLUNTAD y no la mía.

Siguió rezando esperando pacientemente la llegada de su discípulo traidor, que con un beso, tenía que entregarlo a sus verdugos, para ser blasfemado, azotado y por último crucificado como un vulgar ladrón.

Y con gran valor repitió: PADRE, HÁGASE TU VOLUNTAD.

He aquí la sublime frase y por ella el gran acontecimiento que es nuestra salvación. NUESTRO SEÑOR EN LA ORACIÓN DEL HUERTO: HÁGASE TU VOLUNTAD.

!Qué gran entereza, qué gran amor qué gran lección! Meditemos todo este Calvario, y lo sufrió para nuestra salvación. Por lo tanto cuando tengamos contratiempos y adversidades procuremos imitarle diciendo esas hermosas palabras: "HÁGASE TU VOLUNTAD".

HÁGASE TU VOLUNTAD, esas mismas palabras las pronuncio su Madre la Virgen María, cuando se le apareció el Ángel anunciándole que iba a dar a luz a un hijo, que le pondría por nombre Jesús y seria nuestro Salvador y Redentor-

Recordando todos estos acontecimientos, no se puede negar sentir una gran emoción y un firme propósito de corregir nuestra conducta, pero así y todo, me es imposible describirlo, hay que vivirlo rezando y besando esa roca donde cayeron lágrimas, sudor y gotas de sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y será entonces cuando sepamos valorar su gran sacrificio que voluntariamente ofreció por todos nosotros.

Al terminar mi oración y mi meditación, beso con fervor y respeto la ROCA donde Jesús, después de su gran angustia, pronunció las palabras de nuestra salvación: HÁGASE TU VOLUNTAD.

1. Por lo tanto, cuando veamos en Semana Santa nuestro PAS DE L'HORT aunque sólo sean unos instantes, meditemos todo su dolor y con un gran amor y fe, digamos: HÁGASE TU VOLUNTAD.

2. Pero Dios en su gran amor por nosotros, resucitó con inmensa gloria para darnos la salvación de nuestras almas, siguiéndole con mucha FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

No puedo dejar de mencionar a mi antepasado Carlos Mas González, mi bisabuelo, socio de esta cofradía desde 1872 como así consta en su titulo de cofrade. Personas como él, han sabido transmitirnos su amor al homenaje a Ntro. Señor, que los crevillentinos hacemos con nuestra Semana Santa.



Esas generaciones que ya pasaron, disfrutarían al ver hasta qué punto hemos llegado hoy en día con nuestras procesiones, y hubieran disfrutado siendo testigos del Encuentro de Cofradías a nivel provincial y nacional celebrado el pasado octubre, aquí en nuestra localidad. Un acontecimiento de mucha responsabilidad que todos los que lo prepararon y trabajaron, supieron sacar adelante con toda dignidad.

Y cuál no fue mi sorpresa que precisamente en estos días nos llega la noticia de que nuestra Semana Santa ha sido declarada de "FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL" ¡Enhorabuena!



Desde aquí, hago un ruego a Dios para que ayude a todos los que participan en tan noble tarea, ya que con su tesón y trabajo procuran que en nuestras calles, se represente la pasión y muerte de Ntro. Señor y que el pueblo la siga con devoción.

Siempre hay gente dispuesta a esta tarea desinteresada. NUESTRO SEÑOR SE LO PREMIARÁ.